

JSM Ward

¿QUIÉN FUE HIRAM ABIF?

Traducción de Manuel Corral Baciero



¿QUIÉN FUE HIRAM ABIF?

JSM WARD

¿QUIÉN FUE HIRAM ABIF?

SERIE NEGRA
[BIOGRAFÍAS]


masonica.es

JSM WARD

¿QUIÉN FUE HIRAM ABIF?

Traducción de
MANUEL CORRAL BACIERO

masonica.es

EDICIONES DEL
ARTE REAL

¿Quién fue Hiram Abif?

JSM Ward

Traducción de Manuel Corral Baciero

editorial masonica.es®

SERIE NEGRA (Biografías)

www.masonica.es

© 2014 EntreAcacias, S.L. (de la edición)

© 2014 Manuel Corral Baciero (de la traducción)

EntreAcacias, S.L.

Apdo. de Correos 32

33010 Oviedo - Asturias (España)

Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92

info@masonica.es

1ª edición: noviembre 2014

ISBN (edición impresa): 978-84-943072-7-0

ISBN (edición digital): 978-84-943072-8-7

Depósito Legal: AS 03542-2014

Impreso por Ulzama

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

	Prólogo a la edición inglesa 13
I	Nuestro problema 17
II	Los cinco Hiram en la Biblia 23
III	Adonis y Astarté en Babilonia 45
IV	Astarté y Adonis en Siria y Chipre 63
V	El dios mortal en Asia Menor 107
VI	El dios mortal en otras tierras 133
VII	Los ritos de Adonis en Judá 169
VIII	Papel de Salomón en los ritos de Adonis 189
IX	Los altos grados de Tammuz 201
X	El relato de Luciano sobre los ritos de Tammuz 213
XI	Resumen de los ritos sirios 221
XII	Su supervivencia entre los esenios 231
XIII	La supervivencia del culto de adonis en tiempos de los cristianos los dos santos juanes 241
XIV	Los caballeros templarios y el Santo Grial 263
XV	Hiram Abif y Hiram Rey 287
XVI	¿Quién fue la reina de Saba? 293
XVII	El homicidio anual de los reyes sacerdotes 303
XVIII	Sacrificios de fundación y consagración 311
XIX	La combinación del drama anual con las ceremonias de iniciación 323
XX	Los ritos iniciáticos de muerte y resurrección 329
XXI	Ceremonias de renacimiento 371
XXII	Supervivencia de los antiguos símbolos de Adonis 381
XXIII	Los hijos de la viuda 391
XXIV	¿Por qué Hiram representa a Adonis y no a Osiris? 395
XXV	La continuidad histórica del culto a Adonis y su supervivencia 403
	Anexo: ILUSTRACIONES 411

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN INGLESA

En este libro he tratado de resolver el problema que ha desconcertado a los masones desde hace muchos años. Me parece extraño que muchos antropólogos que son franc-masones hayan perdido la oportunidad de aplicar a nuestras propias ceremonias y tradiciones los principios que han aprendido a la hora de estudiar las costumbres de los pueblos primitivos.

Durante muchos años, el dios mortal ha sido objeto de estudio, incluso casi todos los días de la semana, en el corazón de Londres, se revive su trágica historia solo ligeramente humanizada. Si he interpretado correctamente los hechos, Hiram Abif es uno de los reyes-sacerdotes de Tiro, encarnación viva de Adonis, que fue ofrecido en el sacrificio de consagración al finalizar el gran templo de Jerusalén.

En el curso de mi trabajo he sentido mucha benevolencia y recibido mucha ayuda del Doctor Haddon, profesor de Antropología en Cambridge, y del Sr. Sidney Smith, del departamento de Asiria del museo Británico, franc-masones ambos y autoridades en sus respectivas materias, así como de los Señores G.E.W. Bridge y N.M. Penzer.

En cuanto a los libros que he consultado, están indicados en las notas, pero hay un hombre por encima de todos con el que creo sentirme en deuda, Sir J.G. Frazer ha sido una inspiración con todos sus libros, y con él más que con cualquier otro autor tengo una profunda deuda de gratitud.

En conclusión, espero sinceramente que mis lectores encuentren este libro tan interesante de leer como fue para mí escribirlo, y que les lleve a tener un respeto aun mayor por nuestro gran héroe masónico.

J.S.M.W.

14 de junio de 1925

CAPÍTULO I

NUESTRO PROBLEMA

Todo masón reflexivo se ha debido hacer la pregunta de vez en cuando. Para la mayoría resultará claro que la leyenda tiene una sorprendente afinidad con el asunto de los Antiguos Misterios y los investigadores lo han comparado generalmente con la leyenda de Osiris del Antiguo Egipto.

Sin embargo, me parece un error ir a Egipto para encontrar el origen de nuestra leyenda cuando el propio ritual indica Palestina y el Cercano Oriente como la verdadera fuente de donde deriva. El mismo hecho de que la Biblia, tal como la conocemos ahora, casi no hace referencia al personaje principal en nuestra leyenda del Templo y apenas da indicación indirecta de cualquier tragedia, es suficiente por sí solo para demostrar que, sea cual sea lo que ocurre con otras partes de nuestro ritual, la propia leyenda no se deriva de cualquier versión existente de las Escrituras conocidas por los ingleses en el siglo XVIII.

Es evidente, por lo tanto, que el campo de investigación es Palestina, no Egipto, y debemos estudiar no solo los documentos judíos como están en la Biblia, sino también la historia profana y las creencias y costumbres del hete-

rogéneo grupo de pueblos que habitaban en Siria y Asia Menor durante la construcción del primer templo y en épocas posteriores.

Para cuando mis lectores hayan terminado este trabajo, espero se hayan dado cuenta de que Hiram Abif es una figura mucho más trágica incluso de lo que nuestra leyenda representa. Él surge y es por algo más grande, más vasto, más noble y más terrible que por aparecer sencillamente como un hombre de honor que, antes que traicionar la confianza sagrada, entrega su vida. Según se desarrolle la historia, mis lectores percibirán que somos testigos espirituales de una inmensa y estremecedora tragedia, cuyo carácter sombrío y global revela las insondables profundidades de la crueldad y locura de la que, en el curso de los siglos, la Humanidad ha emergido poco a poco, guiada por esa Luz que viene desde lo alto.

Hiram, en efecto, puede ser un auténtico hombre de carne y hueso que, al igual que miles de personas antes y después que él, ha sido sacrificado con la falsa creencia de que el trigo crecerá y el edificio se mantendrá firme para siempre. Uno de esa larga línea de profetas, sacerdotes y reyes cuya sangre ha llenado la tierra de rojas flores perlas para que la Gran Madre pueda ser fecunda y multiplique. Vanas, aunque heroicas, víctimas que, a la llamada del deber, bajaron sin desmayo al valle de las Sombras de la Muerte.

Que Hiram no fue el último arquitecto sacrificado a la terminación del edificio en el que había trabajado se comprobará en estas páginas, e incluso actualmente,¹ en oscuros rincones de la tierra, humildes, pero valientes representantes de nuestro Maestro siguen el mismo camino manchado de sangre que él pisó una vez.

¹ A todos los efectos de referencias cronológicas, se recuerda que este libro se escribió en 1925. (*N. del T*)

El camino que seguiremos en este libro es como el pavimento masónico, ajedrezado con cuadros blancos y negros, y al igual que el utilizado en el A. R. está punteado en color carmesí. Podríamos descender por la negra noche del propio abismo, el abismo de la ignorancia y el miedo salvaje, y cuanto más descendemos, mientras más atrás nos aventuramos en el tiempo, más negra es la oscuridad, iluminada solo por un rayo brillante, la fe inquebrantable y el silencioso heroísmo con que los hombres aceptan el alto cargo y el sombrío destino que las ideas salvajes y primitivas les asignaron.

No vamos a llegar a lo más profundo del abismo, afortunadamente nos podemos contentar con imaginar qué hay más allá, en el rojizo amanecer lejano y oscuro del hombre, cuando hayamos visto lo suficiente para darnos cuenta de lo largo y doloroso que ha sido el viaje que ha elevado a su estado actual al hombre civilizado. Pero a medida que sigamos el camino de regreso desde las tinieblas a la luz encontraremos una nueva esperanza y salvación en la evidencia que hallaremos en cuanto a la forma en la que, en medio de la oscuridad de la magia primitiva, los hombres se han elevado, inspirados desde lo alto, y aprovechando las sombrías ceremonias mágicas antiguas, las han transformado y ennoblecido en objetos de belleza, proclamando a todos un mensaje de esperanza: «Los muertos no mueren, porque al igual que el trigo muere para crecer transformado y embellecido, el hombre mortal arrojará la cáscara que él llama su cuerpo y, elevándose como un águila, brillará con las estrellas por los siglos.»

Más tarde llegó la Mística que, tomando la antigua leyenda, la transformó una vez más en símbolo de las luchas internas del alma del hombre, la elevada búsqueda de Dios: la revelación de que, incluso en el pobre pecador, reside una chispa del Ser Divino, con Quien podemos lograr la unión y la expiación, la visión beatífica, el fin de la

larga era de búsqueda. Así, percibimos a Dios trabajando de manera misteriosa, en lugares extraños. Veremos que la prolongada agonía del hombre, causada por él mismo, no ha sido completamente en vano. Tal vez, por encima de todo, adquiramos una nueva y más genuina admiración por los austeros profetas antiguos de la fe judía, luchando desesperadamente, a menudo superados en número sin esperanza, en contra de los partidarios de una concepción más baja de las cosas divinas.

Por otra parte, debemos reconocer que la Luz de Luces trabajaba no solo en Palestina elevando a los hombres de lo inferior a lo superior, sino que en tierras lejanas otros profetas del Altísimo, con similares ritos y costumbres, se ennoblecían y transformaban en un medio de transmitir a la Humanidad, mediante la alegoría y el símbolo, profundas verdades espirituales y morales. En el transcurso de nuestro trabajo vamos a determinar el origen de características peculiares como la garra del león, la garra del águila, los dos pilares, la rama de acacia, saltar sobre una tumba abierta, y esa estrella brillante de la mañana cuya aparición trae Paz y Salvación a la multitud, pero la muerte, dura y terrible, a un solo hombre. Pasará ante nosotros la revisión de ritos de Iniciación, Muerte y Resurrección que existen en todas las partes del mundo, y de ellos vamos a aprender mucho y nos serán de ayuda en nuestro estudio.

Al investigar las creencias primitivas hay que recordar que el salvaje está lejos de ser lógico. Es perfectamente capaz de mantener al mismo tiempo creencias que claramente se contradicen entre sí. Incluso hoy se puede observar el mismo fenómeno entre las razas civilizadas y hombres muy inteligentes mantienen honestamente dos o más creencias que se anulan mutuamente. De hecho, el pensamiento lógico es de expansión muy moderna y, por tanto, no debe sorprendernos si nos encontramos con que nuestros antepasados y los modernos salvajes otorgan a

un ser mitológico los atributos del Sol, la Luna y la Tierra a la vez.

Otro factor que tiende a confundir en Antropología a los principiantes es que los distintos pueblos y cultos, especialmente en el Cercano Oriente, han intercambiado constantemente detalles y hechos entre sí, mientras nosotros, los que deseamos analizar en profundidad el funcionamiento de la mente humana en su viaje hacia la luz, debemos estar preparados para encontrar no solo una ignorancia abismal de los hechos más elementales de la vida, sino a menudo una falta de lógica profunda, fenómeno aún más sorprendente ante los destellos de genuina inspiración y conocimiento real.

En este trabajo tal vez descubramos hechos aún más importantes que la respuesta a nuestra pregunta original. Vamos a atravesar vastas regiones del tiempo y del espacio, vamos a caminar en medio de la selva virgen del África actual y a seguir la solemne procesión de duelo por Adonis muerto. Vamos a ver los cuerpos de los hombres que cuelgan de los árboles que nunca fueron plantados en el cerro del Calvario y, en espíritu, seremos testigos de las bolas de fuego de Moloch ardiendo de extremo a extremo del imperio oceánico del pueblo fenicio.

Veremos tragedia tras tragedia revolotear junto a nosotros en nuestro viaje de lugar en lugar. El batir de los tambores de la muerte y la melodía de estridentes flautas mágicas se mezclarán en nuestros oídos con los gritos de una inabarcable multitud que nos seguirá, incluso en el recinto sagrado del templo del rey Salomón y en el umbral aún más sagrado de la posada en Belén. En medio de los templos paganos y las iglesias góticas, de las chozas de palma de Nueva Guinea a las adornadas logias del Londres moderno, seguiremos las huellas de nuestro maestro Hiram, mientras él traza el camino del sacrificio, teñido de rojo con su propia sangre.

A continuación descorreremos el telón sobre la sombría tragedia de los hombres divinos, ya sean reyes, sacerdotes o arquitectos; seguiremos en particular la oscura figura del Maestro Arquitecto, regresando a través del tiempo a su casa en la montaña del Líbano, donde, de acuerdo con las Escrituras, Adoniram recaudó los impuestos en los días de Salomón, rey de Israel. Vamos a rastrear el trágico final del mismo Adoniram como figura en la Sagrada Escritura, vamos a aprender el significado del nombre Hiram —*El que destruye*— y a descubrir la sombría causa que hizo de él el hijo de una viuda.